

EFRAIN HUERTA: TALENTO Y LIBERACION

David Ibarra
Enero-diciembre de 2014
Configuraciones 36-37

No sé, ni me explico la razón de haberme señalado para hablar sobre Efraín Huerta en la conmemoración de los cien años de su nacimiento. Y no lo entiendo por haberme dedicado a la economía, a la ciencia lúgubre. Esa mi disciplina, sin dejar de ser lúgubre, o por serlo más, hoy, desplaza con autoridad globalizada a la buena política y sin tapujos también a la democracia participativa. En ella, poca cabida tiene el amor, el humor y la gracia en crítica social de Efraín, tan escasos entre nosotros, los mexicanos.

Huerta, en cambio, se creó un mundo en las antípodas. El suyo fue un espíritu libérrimo que rompió una a una sus ataduras, que aprendió a ser humorista, --aunque escribiese en serio--, pleno de ingenio, de amor a la vida, de indignación social, sin reparar en los cánones del buen decir y hacer.

En sus comienzos, Huerta debe quebrar el encierro de la sociedad del Bajío, enclaustrada en una religiosidad decimonónica con toda suerte de inhibiciones culturales. Con ironía, al aludir a arzobispos, curas y sacerdotes, los llama “malditos por naturaleza que habéis traicionado a la Patria un millón de veces y todavía sonreís y clamáis al cielo y a los banqueros”¹. Cualquier semejanza con la realidad de nuestros días parece coincidencia fortuita.

En reacción libertaria emigra a la ciudad de México --de la que se enamora-- y abraza los ideales socialistas, comunistas, tal y como se expresaban en la época de las primeras revoluciones del siglo pasado, como aspiraciones insatisfechas de acceder a la libertad y a la solidaridad humanas. Afirmaba, “la filosofía no es mi

¹ “Dolorido canto a la Iglesia Católica”, *Poemas prohibidos y de amor*, Siglo veintiuno editores, 10 edición, México.

fuerte". Me considero aprendiz de todo, lo cual es mejor, hasta cierto punto que pasar la vida como especialista aburrido y honesto". Pero eso no impide que fuese enemigo irreconciliable de todo dogmatismo, de todo encierro cultural.

Al igual que Eric Hobsbawm, el gran historiador inglés o egipcio, guarda una fidelidad desusada al socialismo, no tanto como sistema filosófico, sino como referente obligado de los derechos humanos. Por eso decía "soy un romántico y un realista, lo que sucede a mi país --a obreros, campesinos, clase media, al pueblo-- me sucede y me duele a mí". De aquí su invariable postura política progresista, recordatoria de los olvidados.

A partir del rechazo a dogmatismos religiosos o políticos, Efraín Huerta se empeña en lograr otras dos liberaciones. Una, la de construir un estilo literario propio. Con desenfado, rechaza toda solemnidad y retrata sin ambages, con claridad extrema la vida social con sus injusticias, desolaciones o felicidades. Lo mismo expresa amor, odio, rechazo o aceptación, con giros hermosos, sin abandonar el habla popular. Es un poeta que vive los amores, las desigualdades y sinsabores como se expresan en la ciudad, en espera, nos dice "de la joven luz del alba." Por ejemplo, vocea sensualidad amorosa cuando dice:

Amor mío.
 Ahora sí, bendíceme, con tus dedos ligeros,
 Con tus labios de ala,
 Con tus ojos de aire,
 Con tu cuerpo invisible,
 Oh, tú, dulce recinto
 De cristal y de espuma,
 Verso mío tembloroso,
 Amor definitivo.²

² *Ordenes de amor* (1972), Fondo de Cultura Económica (1988).

O bien, al declarar:

“en medio de mis años,
intimar tus corolas
y en el claro de tu alma
deslizar mis delirios.”³

Pero también se alza indignado frente al orden establecido al hacer hablar a “Los hombres del alba”:

“Ellos hablan del día. Del día,
que no les pertenece, en que no se pertenecen,
en que son más esclavos; del día,
en que no hay más camino,
que un prolongado silencio
o una definitiva rebelión.

O bien, cuando celebra la liberación de Europa del nazismo, cantando:

“Allá están derribando con eléctricas manos,
las horcas y las cárceles y las cruces gamadas,
ángeles de venganza derramando metralla,
son ingleses, franceses y norteamericanos.”⁴

La otra liberación de Huerta, es la de añadir una notable dosis de humorismo a sus obras literarias, restando valor a la crítica de Rafael Solana a sus primeros poemas, tachándoles de carecer de alegría, de vena popular. Es en los poemas mínimos donde se perciben más nítidamente la ironía fina de Efraín Huerta, cuando se mofa sabiamente de tirios y troyanos. Los versos son mínimos

³ *Absoluto Amor* (1935) Fondo de Cultura Económica.

⁴ *España 1938* (1944) Fondo de Cultura Económica.

pero no dejan de reflejar enormes realidades humanas, nacionales, universales. En nada se semejan al cálculo de los marginalistas económicos --Jevons, Walras, Menger-- individualistas irredentos, que hoy copiamos, apartados de toda concepción de lo colectivo, incapaces de percibir caminos sociales.

Así nacen versos mínimos, punzantes, profundos o juguetones, como los que siguen:⁵

Michelet

El que
Sabe
Ser pobre
Sabe
El
Resto

Nuevo rico (¿consumista?)

Mañana
No puedo
Chula
Tengo
Que ver
A mi
Sicópata

Nadie (de esencia de clara estirpe neoliberal)

Nadie
Hace nada
Por nadie
Ni por nada

⁵ Los poemas fueron tomados de *Poesía completa* (1988), Fondo de Cultura Económica, México.

Luz más luz (¿de aspiración irredenta!)

Es terrible
Pero
Cada día
Son más claros
Los intereses más oscuros

Mi poemínimo (¿de corte empresarial?)

¡Cámaras!
Más
Grave
Aún
Para nuestro país
Es la concaminación
Del ambiente

Proustiano

Cualquier
Tiempo
Perdido
Fue mejor

El destape (¿apolítico?)

Al entrar
El verano
Las madrileñas
Se quitan los abrigos
Y se ponen las tetas

Como señalan sus hijos Eugenia y David y atestiguan los numerosos homenajes a su padre: no se trata de un poeta marginal, cuando más y por brevísimo tiempo de un poeta marginado. Sin discusión, sabemos de las dimensiones enormes de su obra, de la combinación de un talento irrepetible con una terca voluntad de liberarse a sí mismo de inhibiciones lastrantes. Hoy, hasta en la inhóspita Facultad de Economía se rinde tributo al poeta y a una poesía que sabe remover profundas raíces nacionales con retratos como “Los Hombres del Alba” y “Amor, Patria mía”

Gracias, muchas gracias a Rolando Cordera y a Leonardo Lomelín por alumbrar esta casa, no con mis palabras, sino con la memoria de un poeta luminoso.